

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 28 de Agosto de 1892.

Núm. 123.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11. BAJO.

Colaboradores todos los suscritores. La correspondencia al director. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

FELICITACION

El jueves y viernes fueron los días 25 y 26 de Agosto.

Noticia fresca, dirán nuestros lectores.

Pues por eso precisamente se la damos, por que en este tiempo lo que conviene son cosas que refresquen nuestra sofocante temperatura.

Pero el caso es que en esos días han celebrado los suyos respectivamente, nuestros queridos compañeros de redacción D. Ginés García Navarro. y D. Ceferino Pérez Marin, y no podemos pasar sin darles nuestra más cariñosa felicitación, porque los queremos de verdad y porque de no hacerlo se nos tacharía de descorteses.

¿Que vamos á decir de ellos que no lo sepan nuestros lectores?

Son buenos chicos y escriben bastante bien, aunque se ofende su natural modestia.

Y con esto..... basta por hoy. Conste que en la octava les hemos felicitado.

Pero no para todo aquí. El día 31 ó sea el próximo miércoles, celebra su onomástico nuestro querido director D. Ramon Blanco Rojo, pero de él..... se encargarán los amigos que colaboren en el número extraordinario que en el propio día del Nonnato, se publicará, para celebrar tan fáusto acontecimiento.

Todo lo decimos en nombre de esta redacción.

Por ella:

N. CLEMENCIN CHÁPULI.

EL MENDIGO DE LA RÁBIDA

A las puertas del convento de Santa María de la Rábida, en una tarde del caluroso estío de 1485, llegan dos viajeros extenuados por la fatiga, y tal vez por el hambre. El uno, de madura edad, aspecto noble y severo continente: cuando su mirada se anima, parece despedir la luz del genio. El otro, pobre niño, se deja caer desfallecido ante los umbrales de la santa casa. El menor joven ahoga un suspiro de angustia,

dirige una tierna mirada de supremo cariño sobre aquel triste infante que, á no dudar, es su hijo, y agita suavemente la cadena, haciendo sonar la campana. A poco, el cerrado porton giraba pesadamente sobre sus sólidos goznes, y solícito lego aparece á la vista de los viandantes. Breve coloquio entablan ambas partes. Vienen del vecino reino de Portugal, y se dirigen á la capital española. Piden agua, pan y una limosna. El caritativo lego se vá, y torna conduciendo algunos pobres manjares, que hacen brotar palabras de gratitud y lágrimas de reconocimiento á los labios y á los ojos del hombre y del niño. Mientras restaura el segundo sus agotadas fuerzas, el primero dirige varias preguntas al religioso.

—¿Cómo se llama la santa casa que así acoge al desvalido?

—La Rábida, contéstale el interpelado.

—¿Quién la gobierna?

—Un siervo de Dios.

—Decidme su nombre, hermano.

—Fray Juan Perez de Marchena.

—Sabe Dios que en el alma siento no poder besar su mano.

—¿Por qué causa?

—Porque debo partir ahora... El puerto de Palos de Moguer debe estar muy próximo sin duda.

—¿Ignora, hermano, que el Padre Fray Juan no deja salir tan pronto al que á las puertas llama del convento? Para todos hay siempre una celda.

—Sublime caridad la suya. ¡Santo varón!

—Callad, aquí viene su reverencia.

El P. Fray Juan, suspendiendo el diálogo, aumentó el número de los interlocutores. No bien supo por el Hermano lego lo del pan y del agua, evitando en lo posible las muestras de veneracion y agradecimiento que padre é hijo le manifestaban, invitóles á traspasar el pórtico, ya que Dios piadoso les había deparado casa por aquella noche. Resisten, pero ceden. El religioso que primero acudió á franquearle la entrada, cierra tras sí las puertas, y á la pálida luz de una linterna que en la mano lleva, conduce á los extraños huéspedes por el desierto claustro.

Horas despues el Padre guardian y el alojado de mas edad se dán, en la celda del primero, á interesante plática.

Este se llama Cristobal Colón. Génova es su patria; pero ha recorrido ya muchos países. Ha visitado á Portugal, pidiendo al pueblo aquel, amigo de aventuras, su proteccion para el pensamiento que es vida de su alma. Ni el pueblo lusitano ni sus compatriotas los genoveses le han comprendido. Le han tratado como á un demente, y han sumido en amargura su alma. La idea permanece fija en el cerebro, arraigada por el estudio y la conviccion, condenada quizás á vivir de continuo en la region de los sueños y de las utopias. Largo tiempo conferenciaron nuestros dos héroes.

Al separarse, Colón retirase á la celda que preparada tiene. Allí el sueño le presenta pronto un mundo desconocido lleno de luz, de vida, de armonía, de inefables encantos...

El P. Fray Juan Perez de Marchena, Guardian del convento de Religiosos Franciscanos de la Rábida, queda sumergido mucho rato en hondas meditaciones, pensando en un continente mas allá de los mares.

¿Habíanse comprendido acaso? El genio latía de igual modo bajo el hábito piadoso del fraile y el vestido harapiento del mendigo.

Por falta de espacio no pudimos publicar en el anterior domingo la siguiente carta, rogando á nuestro amigo Sr. Pinazo Faisá, nos dispense la tardanza involuntaria:

ALCANTARILLA

Deslumbrante aspecto presentaba el día de la Virgen de la Asuncion, víspera de la festividad de San Roque, la calle del mismo nombre, al celebrar, como en años anteriores, la verbena de su patrono.

Profusamente engalanada, con millares de farolillos, banderas y arcos de follaje, se hallaba dicha calle, en el centro de la cual se levantaba artístico tablado construido *ad oc* en el que tan brillantemente habia de ejecutar las mas bonitas piezas de su repertorio, la banda de música de esta villa, que di-

